



## Bush y el quinto mandamiento

*Con los genocidios perpetrados en Afganistán e Irak el religioso presidente estadounidense Bush ha demostrado en demasía que su fe católica no lo detendrá en el propósito de hacer realidad el dominio unipolar del mundo.*



**D**esaparecida la Unión Soviética, Estados Unidos y sus aliados (Grupo de los 7-G7) arremetieron con la ideología neoliberal sobre los países pobres, quienes debían aplicarla si querían acceder a préstamos, inversiones y ayuda militar.

En pocos años, las recetas de la “doctrina salvadora” produjeron millones de seres humanos en extrema pobreza, corrupción a gran escala y fuerte retroceso de las economías nacionales.

Los pueblos afectados reaccionaron en diversas regiones del mundo. En algunos países la movilización social provocó la caída de los gobiernos que habían aplicado la política neoliberal con obsesivo celo; en otros, produjo el surgimiento de fuertes alternativas electorales críticas al neoliberalismo (Brasil, Bolivia, Ecuador, Argentina y Paraguay en Latinoamérica).

En respuesta, las potencias industrializadas replantearon en términos más duros las relaciones comerciales. Frente al reclamo de un marco internacional de competencia equitativo para los productos agrícolas, EE.UU. y sus aliados europeos se han reafirmado en los altos subsidios que otorgan a sus productores de alimentos, lo que para el caso de México se viene traduciendo en la quiebra masiva de pequeños y medianos agricultores dentro del tratado de libre comercio con su poderoso vecino.

Por su parte, las negociaciones Mercosur-EE.UU. para suscribir el ALCA (acuerdo de libre comercio de toda la región) muestran también un panorama poco alentador, en tanto las potencias ha decidido que sea la Conferencia Mundial de Comercio, instrumento de negociación controlado por ellos, quien dé la pauta general a todas las negociaciones regionales.

La política de la Tercera Vía, patrocinada por el primer ministro británico Tony Blair, solo es un movimiento para ganar aliados en la puja Europa-Norteamérica, asimismo neutralizar el surgimiento de cualquier otra política internacional independiente de los países pobres, por fuera de los centros de poder mundial.

La intolerancia política del G7 en su relación con el resto del mundo se apoya en el poderío económico y militar que ostentan. La actual agresividad de los Estados Unidos, en este sentido, señala que esta potencia está dispuesta a ordenar la

economía mundial a través de la guerra si es preciso, con tal de no moverse de su posición hegemónica sustentada en las condiciones injustas del actual sistema de intercambio internacional. Con los genocidios perpetrados en Afganistán e Irak el religioso presidente estadounidense Bush ha demostrado en demasía que el quinto mandamiento no lo detendrá en el propósito de hacer realidad el dominio unipolar del mundo.

### Los nuevos mandamientos de Bush

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) también ha pagado las consecuencias de la política norteamericana, la decisión unilateral de EE.UU. de invadir militarmente Irak arrasó con los dos paradigmas que la sostenían: la *proscripción de la guerra* y el *respeto a la soberanía*.

La *proscripción de la guerra* sustituyó al paradigma de la “guerra justa” que llevó a las dos guerras mundiales; significa evitar a toda costa las acciones bélicas para resolver las diferencias entre pueblos o estados. Solo excepcionalmente se daría luz verde a la guerra cuando ésta sea utilizada como medio de presión de la comunidad internacional hacia regímenes que amenacen la paz internacional.

El *respeto a la soberanía* niega a cualquier estado o fuerza extranjera el derecho de atacar, cercar, bloquear o invadir militarmente a otro estado o pueblo en forma unilateral, sin el consentimiento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Ahora, la comunidad internacional se pregunta: ¿en qué paradigmas se sustentará la prometida reforma del Consejo de Seguridad? Si Naciones Unidas reafirma sus paradigmas primigenios, deberá sancionar la acción militar de los aliados y someter a juicio a sus líderes por los crímenes cometidos contra el derecho internacional y la población iraquí. Si, en cambio, decide hacer las paces con los infractores, tendrá que aceptar funcionar bajo los “nuevos paradigmas” que George Bush hijo y sus socios han instaurado con la invasión a Irak.

¿Cuáles son esos nuevos paradigmas? 1) En el actual mundo globalizado, la soberanía de los estados nacionales y el respeto a los pueblos “carecen de valor” cuando se contraponen a los intereses de las naciones industrializadas. 2) Las guerras deben ser “preventivas” contra países, regímenes y organizaciones políticas que el Consejo de Seguridad decida amenazan la seguridad y los intereses del orden internacional bajo predominio de los Estados Unidos. 3) Es legítima la decisión de “actuar unilateralmente” cuando en las Naciones Unidas no hayan coincidencias con las apreciaciones y deseos de la superpotencia dominante. 4) Es preciso implantar los valores “occidentales” y la “democracia” en los países y regiones de interés vital

para las potencias, apoyándose en la acción guerrera y en los regímenes nativos serviles; respetando las autocracias que sean socias de las potencias. 5) La muerte de civiles, la destrucción de sus hogares, los traumas a los niños son tan sólo “efectos colaterales” de la guerra. 6) Los ataques con misiles para sembrar el miedo y la muerte entre la población civil de un país considerado enemigo no es terrorismo sino “acción liberadora”. 7) Las Naciones Unidas deben actuar sólo después de la guerra, para tareas humanitarias y de reconstrucción.

### La nueva resistencia

La puja de los pueblos contra el neoliberalismo y la agresividad norteamericana está produciendo importantes respuestas políticas a nivel regional e internacional. La elección de Lula como presidente del gigante Brasil, las multitudinarias movilizaciones contra la invasión de Irak y la designación de Lula como representante de los países pobres en la reciente conferencia de la Tercera Vía y ante la reunión del G7, son altos ejemplos de la nueva resistencia que se va configurando en el mundo.

También lo son las coordinaciones Mercosur-Comunidad Andina para tener mayor poder de negociación en el ALCA, así como la cumbre China-India que puso fin a la disputa fronteriza y apunta como poderoso contrapeso económico-militar a los EE. UU. La actitud resuelta de Corea del Norte de proveerse de armas nucleares para defenderse de un posible ataque estadounidense favorece la resistencia de los pueblos.

La crisis en la comunidad europea que enfrenta a los bloques Francia-Alemania e Inglaterra-España, estos últimos aliados de los Estados Unidos, es el reflejo combinado de la fuerza del movimiento antibélico europeo y de la prepotencia estadounidense por el control de los recursos petroleros del Medio Oriente.

El futuro inmediato de las relaciones internacionales depende, en gran medida, de cómo se desarrollen estos nuevos reagrupamientos de fuerzas y qué actitud tengan frente a la política belicista norteamericana. El empuje más trascendente vendrá, sin duda, de la movilización antineoliberal que se desarrolla en América Latina, Asia y África, del movimiento antibélico mundial, de la lucha de los palestinos, de la resistencia armada iraquí y de la creciente solidaridad de los pueblos árabes para expulsar a las fuerzas invasoras de Irak; pero, sobre todo, del rechazo del pueblo norteamericano a la administración Bush por su aventura guerrera en Irak sostenida en engaños, proceso que se viene acelerando bajo el impacto de la heroica resistencia armada del pueblo iraquí y de las dificultades de la economía norteamericana para saltar la valla de la recesión. (FGD).